

Cuando el hombre se convierte en dios

PLAMEN RUSSEV COLABORA CON LA ONU EN LA CONSECUCCIÓN DE UN FUTURO GUIADO POR LOS VALORES Y LA SOSTENIBILIDAD. LA HUMANIDAD, DICE, CONSTRUYE UNA REALIDAD QUE ACABARÁ SUPERÁNDOLA Y QUE HAY QUE DOMESTICAR: LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



Plamen Russev proviene, como él mismo aclara, de los Balcanes, un lugar "antipático" hace 12 años, donde a ningún inversor se le ocurría husmear en busca de oportunidades. Sofía, capital de Bulgaria, su país natal, pertenece por razones geográficas, administrativas e histó-

POR FEDE DURÁN

ricas a esa península que tantos y tantos asocian al desastre más reciente de Europa, y una década atrás tampoco se libraba de esa mirada ceñuda. Hoy, sin embargo, está considerada uno de los lugares más atractivos para crear una *startup*, y a esta fulgurante ascensión ha contribuido, menos modestamente de lo que podría parecer, el doctor Russev. Para profundizar en el personaje, es útil repasar el título de su tesis doctoral, defendida en su juventud en la Universidad de Varna: "Soluciones digitales para gestionar la salud y los desafíos sociales". Esta pista temprana desliza cuáles son los dos motores de pensamiento de un hombre que cada año reúne a 15.000 asistentes en torno a la fundación Webit: la innovación y el futuro, conceptos que viajan juntos en la cápsula del tiempo con una misión: "mejorar el bienestar de la humanidad a través de una serie de valores (retorno a la comunidad, empatía, audacia, pasión, independencia, integridad, curiosidad y excelencia)".

Webit estará en Valencia del 17 al 20 de junio. **Un festival más para emprendedores, pensarán, pero no es exactamente así. Es verdad que en la cumbre participan 200 startups seleccionadas de entre 4.000 candidaturas,** y también es cierto que existen premios por valor de un millón de euros entregados a través de Founders Games, el programa de aceleración de Webit, pensado para firmas que hayan logrado levantar entre 500.000 dólares y 20 millones. Pero Russev y su fundación son sobre todo un bestial conector entre los CEO de las grandes tecnológicas y aquellos que desde abajo están llamados a unirse a ese club o simplemente a coadyuvar en la transformación del planeta. En la ejecución de esta tarea, Webit propone siem-

pre una condición, "buscar soluciones sostenibles".

"Pregúntese si es usted feliz", espeta Russev al reportero. "Porque yo podría haber dicho que lo era después de varios *exits* [ventas millonarias de *startups* propias] y la cuenta bancaria llena. La respuesta en el fondo es más compleja. Sí, soy feliz, pensaba entonces, pero podría serlo aún más si ayudase a determinadas comunidades locales a convertirse en polos de emprendimiento. Esta es la razón de mi regreso a Bulgaria después de muchos años y también explica que después me haya enrolado en este movimiento mundial por la innovación".

UN CONTACTO O DOS. Fruto de estas inquietudes nacieron Webit, Founders Games y el Blockchain Governance Forum. Russev destaca asimismo en el frente diplomático: es miembro de la Alianza por la Inteligencia Artificial de la Comisión Europea y del Observatorio sobre Blockchain (también promovido desde Bruselas) y ejerce de embajador de Asuntos Digitales de Bulgaria. Por otra parte, la fundación Webit trabaja codo con codo con la ONU, la Comisión Europea, el Departamento de Estado de Estados Unidos y diversos Gobiernos, y no es infrecuente que Russev despache con algunos de los líderes tecnológicos más famosos del planeta. Resulta tentador averiguar cuán fuerte es el contraste entre departir con quienes apenas tienen una idea y quienes manejan el termómetro de la humanidad a través del comercio (Amazon), las amistades (Facebook), los buscadores (Google) o los teléfonos (Apple). "Todo el mundo está separado de todo el mundo solo por un contacto o dos, así que no creo que nada de lo que opine vaya a sorprender a nadie, pero voy a decirle algo más polémico: cuando hablamos de las grandes transformaciones pendientes, volvemos al asunto de devolver valor a la comunidad. Pero quien gestiona conglomerados tan inmensos solo responde ante los inversores, y los inversores esperan una cosa: el retorno de sus inversiones. Es muy difícil alinearse con nuestras metas desde puestos tan elevados", admite el doctor.

—Tal vez exista un problema de ritmo. Si una *startup*

es una golondrina, Microsoft es un elefante.

—El impacto real proviene de los jóvenes emprendedores, y no me refiero a jóvenes por edad. Me refiero a aquellas personas que están forjando sus proyectos con las manos. Puedes reunirte con los 100 CEO más potentes del mundo y puedes hablar con ellos de los retos del futuro, pero luego, incluso si todos ellos coinciden en el diagnóstico y los valores, aplicarlos requiere algo más de tiempo. Webit no es más que un escaparate para que el grande vea lo que hacen los pequeños y para que los pequeños conozcan a los grandes. Al final, con suerte, en este mundillo unos y otros acaban siendo lo mismo, tal y como demuestra, por ejemplo, la historia de Elon Musk.

—Usted habla de crear comunidades disruptivas desde cero, es decir, en lugares donde la innovación no tiene ninguna tradición. Debe tratarse de una misión complejísima por la cantidad de condicionantes que entran en juego.

—No creo en la escasez de recursos, creo en la abundancia de oportunidades. Y esto es lo que nos hace diferentes. Como inversor, que también lo soy, la gente me pregunta quién es mi competencia, pero, ¿es esta cuestión tan relevante? La rivalidad puede disparar la creatividad y la motivación y constituye un maravilloso estímulo para el desarrollo. Imaginemos un lugar donde no existe nada desde el punto de vista de la innovación. Ya hemos estado en varios sitios así: Estambul, Dúbai, Singapur,

Delhi. También en los Balcanes, un espacio que hace 12 años se percibía mal por diferentes razones y que no gozaba de un trato justo en la esfera internacional. Allá no había ecosistema y, sin embargo, ahora Sofía es un imán para el emprendimiento. Aunque no es imposible crecer de manera genérica, actualmente es mejor buscar aliados. Ningún ecosistema se desarrolla al 100% por sí mismo: por eso existen los Gobiernos, para apoyar estos procesos y acelerar el desarrollo. Europa, en los últimos 13 años, ha perdido un tercio de su aportación al crecimiento global del PIB: era responsable del 31% del PIB y ahora lo es de menos del 20%. No es porque los europeos seamos más torpes ahora, es porque en otros sitios crecen más rápido. No es una cuestión de culpas, es cuestión de un escenario diferente donde ya no gana el más grande sino el más rápido.

ALGO MEJOR. Si Russev tuviese en este momento un bolígrafo y un cuaderno y alguien le pidiese un dibujo del futuro posible, dos inmensas siluetas destacarían por encima del resto: la inteligencia artificial y la biotecnología. Respecto a la

primera se pronuncia así: "Ya somos más rápidos que Hermes. Nuestros truenos retumban más que los de Zeus. Jugamos a ser dioses pese a no ser más fuertes que un simple león. Nuestra fuerza reside en el hecho de ser capaces de construir redes y comunidades alrededor de nuestras necesidades. Estar conectados socialmente es lo que nos

hace más poderosos. A diferencia de nosotros, la inteligencia artificial está siempre activa. Conforme mayor sea su desarrollo, se alcanzará un punto de conexión permanente y esto por defecto quizás signifique que estas redes serán más fuertes y más inteligentes que los humanos. Afrontamos quizás lo que Dios afrontó cuando hizo al ser humano: crear algo

que terminará siendo mejor que nosotros".

La otra gran protagonista será a su juicio la modificación genética. "Esta misma mañana", relata, "un amigo me ha enviado un vídeo sorprendente. Sufre una enfermedad degenerativa y los médicos decidieron amputarle las dos piernas, pero mi amigo es afortunado porque trabaja en el MIT, que es uno de los centros de investigación robótica más avanzados del mundo, de modo que hoy dispone de unas piernas biónicas que le permiten sentir incluso el dedo gordo del pie. Esto es un buen comienzo, pero imagine cómo serán las cosas cuando podamos modificar nuestras células para ser más listos y más altos (o más bajos) y más ágiles, y no digamos ya si añadimos a la ecuación la eliminación de todo nuestro historial genético de enfermedades. ¿Qué ocurrirá cuando no tengamos que esperar a que alguien muera para recibir un trasplante? El futuro que nos aguarda será hermoso si lo guían los valores y las mentes adecuadas y cuenta con el respaldo de las organizaciones más importantes del mundo".

La fundación Webit selecciona **200** startups para su cumbre entre 400 candidaturas

1 MILLÓN € es el valor de los premios que se reparten a través de Founders Games

UN FESTIVAL PARA DOMINARLOS A TODOS

España cuenta cada año con un buen puñado de eventos dedicados al emprendimiento. Tal vez el más famoso sea la South Summit que cada año se celebra en Madrid bajo la experimentada batuta de María Benjumea. En su pasada edición, se presentaron 3.800 proyectos y se dejaron ver 650

inversores. El bagaje de estos años es impactante: más de 20 *exits* y 2,8 billones de dólares levantados por empresas hoy sólidas como Cabify, Glovo y Spotahome. El enfoque de Webit es tal vez más sutil: no se trata tanto de generar inversiones espectaculares (que también) sino de fomentar ecosistemas locales basados en la infinita tarea de hacer negocio

mejorando el mundo. El doctor Russev y su equipo actúan en este contexto como *networkers* de gama alta, alentando alianzas que incluyen también al sector público y a organizaciones internacionales. Valencia acogerá a mediados de junio la próxima edición del festival tras imponer su candidatura a ciudades como París, Londres, Bruselas y Liverpool.